



## SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

### ESCUELA DE VERANO 2023

#### LAS TRES VESTIDURAS

#### **LIBRO "DE LA TRANSFORMACION INTERNA A LA EXTERNA" DE JOY MILLS**

#### ***Conferencias sobre la Voz del Silencio de HPB***

##### CAPITULO Nº 5

##### LA TRANSFORMACION INTERNA

*"Vestirse el humilde manto del Nirmanakaya es renunciar a la bienaventuranza eterna para el Yo, ayudar a la salvación del hombre". LVDS*

Al hablar de la acción correcta, hemos visto la necesidad de movernos desde un centro interno, desde ese centro estable que es el verdadero Yo. Hemos insistido en que, para ese tipo de movimiento, se requiere una transformación genuina de la conciencia. Esta transformación depende, naturalmente, de las elecciones que hacemos diariamente; elecciones que, en último término, se convierten en la elección única del camino que vamos a seguir, el sendero bodhisátvico, como lo llama *La Voz del Silencio*. Y la elección es posible, solamente, cuando hemos despertado, cuando somos conscientes. Hay una progresión natural, por consiguiente, en nuestra consideración del viaje que lleva desde la transformación interna a la transformación externa. Al mismo tiempo, no ocurre ninguna progresión, al menos en el sentido lineal del término. Una de las dificultades al hablar de estos temas es que, como hemos dicho antes en nuestras discusiones, nos encontramos con paradojas al intentar entender la naturaleza del sendero espiritual.

Por ejemplo, cuando hablamos de la necesidad de una transformación de la conciencia, no hemos de entender que ello signifique la extensión de nuestra conciencia actual. En realidad, todo nuestro ser ha de reconstituirse o regenerarse; dicho de otro modo: volver a nacer. Este, naturalmente, es el objetivo del yoga, que consiste, como todas las disciplinas espirituales, en producir una conciencia totalmente nueva o un estado de conciencia. Esto se simboliza en la tradición budista con la adopción de ciertas "vestiduras" o "ropajes". De hecho, en todas las grandes tradiciones místicas, los neófitos han de abandonar por completo su ropa habitual y vestir ciertas ropas ceremoniales, normalmente blancas, para indicar una condición de inocencia o de pureza. Más adelante, en los ritos iniciáticos, se le darán otras ropas que correspondan a la etapa en la que ha entrado.

En *La Voz del Silencio*, estas vestiduras o ropajes se describen de tres maneras: el Nirmanakaya, el Sambhogakaya, y el Dharmakaya. El término "kaya", simplemente, significa vestidura. No hemos de pensar que el hecho de ponerse ciertas ropas o vestiduras sea suficiente sino que, más bien, es la expresión externa de una condición interna, completamente nueva.

En palabras del Sr. Sri Ram: "No es fácil saber cuáles son estas tres vestiduras pero, claramente, son tres condiciones a las que puede pasar el hombre liberado" (*El Camino de la Sabiduría*, p.263-4)

Podéis decir: "no estamos liberados y simplemente estamos considerando esto como una teoría", pero espero poder señalar que es algo más que eso.

La doctrina del "trikaya", o tres vestiduras, es característica del Budismo Mahayana, y las referencias a la doctrina en *La Voz del Silencio* dan más pruebas de que estamos hablando de un texto budista. Para entender el tipo de transformación de conciencia que ha de tener lugar dentro de nosotros, es útil, por tanto, examinar esta doctrina detalladamente. Conseguiremos entonces una apreciación mejor de porqué HPB insistía tanto como lo hace en *La Voz* en el sentido de convertirnos en Nirmanakaya, que es, en esencia, lo mismo que convertirse en un Bodhisattva.

**W.Y. Evans-Wentz**, en su obra sobre el *Yoga Tibetano y las Doctrinas Secretas*, llama a la doctrina de las tres vestiduras "La Trinidad esotérica de la Escuela del Norte" y añade:

"Simbólicamente, el TriKaya constituye, si pretendemos describir lo indescriptible, el Cuerpo Triple Unido de la Esencia Buddhica, que sostiene todas las existencias y todas las cosas sangsáricas y posibilita la liberación a los hombres... Del Tri-Kaya nace y a él retorna, igual que las gotas de la lluvia nacen y retornan al mar, todas las cosas que constituyen el Universo ... En el Tri- Kaya existen, en una sintonización humanamente comprensible e impersonalizada, todos los Budhhas de todos los eones."

Se dice que, a consecuencia de la partida del Buddha de la existencia terrena, sus discípulos quedaron perplejos respecto a la cuestión de su personalidad. ¿Era el Budhha simplemente un ser humano como nosotros? Si lo fué, ¿cómo pudo alcanzar el estado de la iluminación perfecta? ¿o era un ser divino? Si lo era, entonces ¿porqué sucumbió a la ley del nacimiento y la muerte que es la carga de los mortales corrientes? Para responder a estas preguntas, se enunció la doctrina del trikaya, o de las tres vestiduras. En el Suvarna Prabha Sutra, escriben:

"El Budhha practicó varias acciones morales a favor de los seres sensibles y así adquirió un maravilloso poder espiritual. El poder le permitió responder a los pensamientos, obras y vidas de los seres sensibles. Los entendió perfectamente y nunca perdió la oportunidad de responder a sus necesidades. Se manifestaba en el lugar y momento adecuados; actuaba correctamente, asumiendo diversas formas en respuesta a sus necesidades. Estas formas se llaman el Nirmanakaya del Budhha. Pero, para hacer que los Bodhisattvas fueran concededores del Dharma, para instruirles en la más alta realidad, para destruir los pensamientos del ego y para promocionar la felicidad, se dice que el Budhha había asumido el Cuerpo de Bienaventuranza o Sambhogakaya. Cuando se preservan todos los buenos dharmas posibles, no queda nada excepto la Seidad (sunyata) y el conocimiento de la Seidad. Este es el Cuerpo de la Verdad o Dharmakaya."

El Lama Anagarika Govinda, en *Fundamentos del Misticismo Tibetano* dice que "...cada Budhha se manifiesta en tres planos de la realidad: el universal, el ideal y el individual." Recordemos que, dentro de nosotros, está la semilla del Budhha y cuando surge en nosotros lo que se conoce como Bodhicitta, la idea de la iluminación, esa semilla despierta. Y a partir de aquí, podemos, entonces, manifestar también lo universal, lo ideal y lo individual. En el plano universal o plano de la realidad última, el vehículo es aquél que se conoce como el Dhar- makaya (o cuerpo de la Verdad); en el plano ideal o espiritual, la expresión creativa de lo universal, la vestidura se llama Sambhogakaya (o cuerpo de Bienaventuranza), de donde nace toda la verdadera inspiración; la transformación de la inspiración en forma visible, que se convierte en la personificación humana capaz de actuar en el mundo, tiene como resultado el Nirmanakaya (literalmente cuerpo de "transformación").

Las tres vestiduras son, pues, maneras de ser o de actuar que reflejan unos grandes principios universales. *La Voz del Silencio* nos dice que nosotros, mediante todas las experiencias que nos llegan, estamos continuamente despertando estas maneras de ser -o poderes- en nuestro interior. La semilla de cada uno de estos "cuerpos" ya está presente y somos nosotros los que la hemos de alimentar y hacerla madurar. HPB utiliza una metáfora muy bella para indicar el hecho de que, incluso ahora, estamos creando estas vestiduras

o cuerpos con nuestras acciones y reacciones, con todo cuanto hacemos, todo lo que experimentamos, todo lo que decimos y pensamos. En la segunda sección de *La Voz del Silencio*, encontramos estas palabras:

*Del horno de la vida humana y de su negro humo se elevan raudas llamas purificadoras que, remontándose por debajo del ojo kármico, tejen, al fin, la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero.*

*Estas vestiduras son: Nirmanakaya, Sambhogakaya y Dharmakaya, la Sublime vestidura. (II, 140-1)*

La metáfora puede parecer extraña: llamas que tejen una tela, vestiduras que hemos de llevar, pero la licencia poética nos proporciona una imagen gráfica que señala verdades más profundas. Porque la tela no es tanto una prenda exterior que nos ponemos, sino un modo de consciencia que tiene, podríamos decir, una radiación o cualidad casi ignífuga. Lo que estamos tejiendo diariamente con nuestra vida es la expresión externa de unas capacidades que están presentes de forma natural.

Nos dicen, en la tradición esotérica, que en los grandes adeptos, estos aspectos o vestiduras se revelan autoconscientemente y van actuando paulatinamente. En nuestra etapa, sólo las vamos tejiendo de una manera inconsciente. Hay una referencia interesante en *La Doctrina Secreta* sobre Jacob Boehme, a quien HPB llama "el bebé lactante de los ... Nirmanakayas que le observaban y le guiaban ..." (Vol. I, p494). Por extensión, todos los que tienen una visión intuitiva de la naturaleza de la realidad, todos los grandes místicos (y seguramente que hay un místico en cada uno de nosotros) podrían llamarse "bebés lactantes de los Nirmanakayas". Como bebés, estamos destinados, un día, a formar parte de ese grupo poderoso y glorioso de los Adeptos y los Bodhisattvas, y éste es el mensaje de *La Voz del Silencio*, si seguimos ese sendero escogido por nosotros mismos de la compasión y el servicio. Pero incluso ahora, como he dicho antes, nos estamos preparando ya las vestiduras que son el tejido radiante de nuestro ser, la tela en la cual el Yo radiante, la Mónada inmortal, estará conscientemente activa y con una personalidad purificada a través de la cual puede manifestarse.

Como indica el Bhagavad Gita, se dice que, por ejemplo, la luz salía por todos los poros del cuerpo de Krishna. Podemos llegar a esa condición en la que nuestra sola presencia en el mundo aporte luz, felicidad, alegría, belleza, sabiduría y verdad.

Las tres vestiduras, por tanto, representan poderes latentes dentro de nosotros; los "poderes deíficos" como los llamaba el Mahatma K.H. en su primera carta a A.P. Sinnett. Y de su desarrollo, que significa una transformación interna de la conciencia, depende el futuro de la humanidad porque es cuando adoptamos la túnica del Nirmanakaya, que somos capaces de "contribuir a la salvación del hombre". Y el desarrollo de nuestros poderes "deíficos" o latentes, y la transformación interna que eso implica, depende de las elecciones que hayamos ido haciendo por el camino así como de la gran elección Monádica que debimos hacer hace eones, y cuyo recuerdo se removió en nosotros cuando encontramos la filosofía teosófica. El gran poeta y vidente conocido como Novalis escribió una vez: "¿Acaso no escojo yo mismo todos mis destinos desde la eternidad?" Nuestra respuesta, que queda confirmada diariamente con nuestros pensamientos y actos, tiene que ser verdaderamente "Sí, realmente, porque nadie nos obliga a nada".

El Dr. Herbert Guenther ha señalado en su obra *La Filosofía Budista en la Teoría y en la Práctica* que "La convicción del último Budhismo de cada ser humano encontró su expresión en la idea de los tres Kayas, y la palabra "Kaya" indica el cuerpo o foco compuesto de energías que adopta la apariencia de un cuerpo". A continuación, define estas vestiduras como "experiencias de valor y principios de interpretación". El Lama Anagarika Govinda, en su obra *Fundamentos del Misticismo Tibetano*, confirma esta opinión proponiendo que "Vistos desde dentro, es decir desde el punto de vista de la experiencia, el Sambhogakaya y el Dharmakaya están contenidos en el Nirmanakaya."

Por consiguiente, al entender estos modos de conciencia o maneras de ser, empezamos a ver la naturaleza del trabajo que tenemos ante nosotros al despertar los poderes que representan las tres vestiduras. Nuestro objetivo no es el de liberarnos simplemente -aunque eso no sea nada sencillo-sino el de efectuar una

transformación interna que se muestre a través de la vestidura del nirmanakaya, cuando nos convirtamos en la personificación de la compasión, o para usar las palabras que nos dice *La Voz del Silencio*:

*"Ponerse la humilde vestidura del Nirma- nakaya ..." (11, 145)*

Para conseguir la necesaria transformación interna, para realizar la naturaleza triple de nuestra capacidad de Budhha interno, parece que tenemos que experimentar una especie de proceso de calentamiento, como implican las palabras "Del horno de la vida del hombre y de su negro humo ...". Es la experiencia en la encarnación, aquí y en ningún otro lugar, por la cual nos "quemamos" y somos forzados a despertar. Estamos realmente en el horno de la encarnación y a veces somos muy conscientes de ese horno, de ese proceso de calentamiento.

De hecho, esto es un reflejo directo del modo en el que todo un Universo es manifestado por *tapas*, como dice el Rig Veda. "Tapas" es un calentamiento o proceso de incubación que abre el huevo del Universo. Para decirlo de forma simple: no hay nada que pueda perturbar tanto nuestra paz como un dolor de muelas. Tal vez tratemos de tomar sedantes que nos devuelvan al sueño pero, al final, tendremos que tratar el dolor. También, psicológicamente, podemos intentar abstraernos hasta llegar a un estado de somnolencia y olvido, pero un día, en esta vida o en alguna otra, habremos de enfrentarnos a esas aflicciones de nuestra naturaleza psicológica de la manera tan gráfica y detallada que describen los Yoga Sutras como las "klesas" o modos de conciencia, que constituyen las causas subyacentes y fundamentales de la miseria y del sufrimiento humanos. Son estas aflicciones las que obscurecen la expresión de nuestros poderes delficos, estas obstrucciones que tienen que arrancarse, aunque el tirón pueda ser doloroso y las experiencias de purificación nos parezcan constituir un horno en el que se va quemando todo lo más burdo de nuestra naturaleza. Sólo así, puede la llama del Yo Uno refulgir purificada, tejiendo, para usar la metáfora de HPB, la "tela glorificada" de la conciencia bodhisáttvica.

Las "klesas" o aflicciones que impiden la transformación de la conciencia son cinco. La primera se llama "Avidya", una falta de conciencia o un no conocer lo nouménico, lo real, que subyace a toda la existencia fenoménica. De Avidya surgen todas las demás: el sentido del egoísmo o "Asmita", apego a los objetos de placer y repulsión de todo cuanto causa dolor, "Raga" y "Dvesa" y la más absorbente de todas las cadenas que nos someten a la ronda del nacimiento y la muerte, "Abhinivesa" o el deseo de una existencia sensible y separada. Podemos aceptar intelectualmente los principios fundamentales del planteamiento teosófico, pero hemos de vivir lo que creemos y para eso se nos pone a prueba en el "horno" de la existencia, del que realmente sale "negro humo" mientras tratamos de purificar tanto la mente como el corazón. Como enseñó el Pseudo Dionisio: "No sólo hemos de aprender la verdad; hemos de sufrirla". Y lo hacemos: sufrimos hasta despertar a nuestras propias posibilidades, hasta que despertamos a nuestro potencial divino y nos dedicamos a actualizar la naturaleza búddhica que ha estado siempre en el centro de nuestro ser.

Recordemos aquí las palabras de Shakespeare, pronunciadas por el desterrado Duque en *"A Vuestro Gusto"*:

*"Dulces son los usos de la adversidad,*

*Que, como el sapo feo y venenoso,*

*Lleva, sin embargo, una joya preciosa en la cabeza ..."*

Tal vez recordéis todos los mitos y cuentos de hadas en los que el horrible sapo es, realmente, el príncipe que se transforma o vuelve a su condición original por amor.

La analogía aquí es preciosa, porque la adversidad -o el sufrimiento- puede parecer una fea y venenosa criatura que nos consume, pero en su cabeza está la preciosa joya de la sabiduría. Porque el sufrimiento, realmente, nos despierta a nuestra condición y también estimula en nosotros una simpatía y una

comprensión compasiva por todos los que conocen el dolor y la adversidad. Esa es la joya preciosa que hemos de descubrir en todo el dolor y la pena que entren en nuestra vida.

Y así pues, incluso ahora y aquí, estamos tejiendo la tela gloriosa de esas vestiduras que conforman nuestra verdadera naturaleza. Podemos empezar a actuar a partir de ese conocimiento, a representar lo que llegaremos a ser un día, lo que hemos de ser si el mundo tiene que curarse. Creo que necesitamos aprender a actuar, no basándonos en el pasado sino en el futuro. Hemos de actuar basándonos en lo que seremos, no en lo que hemos sido.

Sabemos, por ejemplo, que la luz de las más remotas galaxias puede haber tardado 40 millones de años hasta alcanzarnos. No sabemos qué aspecto tiene esa galaxia hoy en día; sólo sabemos el que tenía hace 40 millones de años. Pero cada vez que nos miramos, sólo ha pasado un momento entre el instante en que la imagen del otro se ha reflejado en la retina del ojo y se ha transferido al nervio óptico y regresado y ya tenemos una impresión de que estamos mirando a alguien. Una cantidad medible de tiempo ha pasado., ¿Nos damos cuenta de que nunca nos vemos el uno al otro tal como somos sino siempre tal como éramos? La transformación es intemporal; no es una cuestión de tiempo ni una cuestión de secuencia lineal; es una inversión instantánea. Por esto podemos mirarnos los unos a los otros tal como seremos, no tal como éramos, y creemos que eso es el presente, pero es siempre el pasado. Es el modo inverso a como lo miramos todo. Externamente, tal vez no hayamos cambiado. Se dice, por ejemplo, del Maestro Jesús cuando vino del monte de la transfiguración -al cual subió solo porque es en esa soledad total en la que nos movemos en esta nueva dirección- que parecía el mismo pero que nunca volvió a mirar del mismo modo. Externamente, tal vez no hayamos cambiado, pero la transformación ha ocurrido. El Lama Govinda ha observado con mucha percepción:

"El cuerpo de un hombre corriente es maya y también el cuerpo de un Ser Iluminado es maya. Pero eso no significa que el cuerpo de un hombre corriente pueda llamarse Nirmanakaya. La diferencia es que el cuerpo de un Ser Iluminado es su creación consciente, el de un ser no iluminado la creación de sus pulsiones y deseos subconscientes. Los dos son maya, pero el uno es consciente y el otro inconsciente. El uno es el dueño de maya, el otro su esclavo" (*Fundamentos del Misticismo Tibetano, p221*)

Si hoy somos, sobre todo, inconscientes del proceso de tejer del cual acabarán saliendo las tres vestiduras, podemos empezar por el camino que teje consciente y creativamente. Porque el karma no sólo ata; nos libera, cuando entendemos la naturaleza creativa de la ley. El Karma y la creatividad están íntimamente relacionados tanto lingüísticamente como realmente. Hemos pensado tantas veces en el Karma como en algo que produce efectos del pasado y nos ata, pero la misma raíz kri es la raíz de lo creativo; es el aspecto creativo de la ley.

En un texto tibetano que se cita muchas veces como "El Precioso Rosario" y que tradujo el Dr. Evans-Wentz como "*El Sendero Supremo del Discipulado*", publicado en su libro "*El Yoga Tibetano y las Doctrinas Secretas*" hay un pasaje precioso conocido como "Las Diez Grandes y Gozosas Realizaciones". Ya sé que, muchas veces, debido al horno en el que nos estamos quemando, pensamos en él como en un sendero de pesares pero, para mí, este sendero de pesares es realmente un sendero de verdadera bienaventuranza. No es esa felicidad superficial que podemos sentir al comernos un chocolate caliente ocasionalmente sino el bendito orden genuino subyacente del Universo. El Universo es, en su esencia misma, bienaventuranza, *ananda*, además de conciencia y ser.

Tres de las Diez Grandes Gozosas Realizaciones están relacionadas con las tres vestiduras, el trikaya del Buddha, y siguiendo su comentario de cada una de ellas, Evans-Wentz añade una consideración:

"Es una gran gozo darse cuenta de que en el Dharmakaya, donde la mente y la materia son inseparables, no existe nada que sostenga a las teorías ni ningún apoyo de teorías."

Evans-Wentz comenta: "Para el que busca la verdad, ya sea en el reino de lo físico o de la ciencia espiritual, las teorías son esenciales; pero una vez que cualquier verdad o hecho ha sido establecida, todas las teorías respecto a ella son inútiles. De igual manera, en el Dharmakaya o estado de la Verdad Fundamental, ninguna teoría es necesaria o concebible; es el estado de la Iluminación Perfecta ... "

Es un conocer de naturaleza interna. Me acuerdo de que le preguntaron al Dr. Carl Jung en una ocasión: "¿Cree usted en Dios?" y su respuesta fue muy simple: "No creo; ¡lo sé!" No era un conocimiento de alguna divinidad externa lo que podía describir entonces sino que hablaba, basándose en un conocimiento interno, de una verdad que es fundamental para toda la existencia.

Una de las otras Gozosas Realizaciones:

"Es un gran gozo darse cuenta de que en el Yo-emanado, el Sambhogakaya compasivo, no existe ni nacimiento, ni muerte, ni transición ni ningún cambio."

Aquí Evans-Wentz comenta: "El Sambhogakaya o cuerpo divino de Dotación Perfecta simboliza el estado de comunión espiritual en el cual existen todos los Bodhisattvas... es un estado en el que el nacimiento, la muerte, la transición y el cambio se trascienden".

"Es un gran gozo darse cuenta de que en el auto emanado y divino Nirmanakaya no existe ningún sentimiento de dualidad."

Sobre esto, Evans-Wentz comenta:

"El Nirmanakaya "Cuerpo Divino de Encarnación" es el ... estado espiritual en el que moran todos los Grandes Maestros, o Bodhisattvas, encarnados en la tierra ... en el estado del Nirmanakaya, lo divino y lo sensible, mente y materia, noumética y fenómeno, y todas las dualidades se funden en sintonía ...y el Bodhisattva siente esto intuitivamente ..."

La última "Gozosa Realización" de la serie nos recuerda, como lo hace *La Voz del Silencio*, que el camino hacia este estado de conciencia está siempre abierto a todos los que buscan:

"Es un gran gozo darse cuenta de que el Sendero a la Libertad que han hollado todos los Budhas es siempre existente, siempre inmutable, y siempre abierto a quienes están dispuestos a entrar en él."

Nos toca a nosotros prepararnos para entrar en el sendero que lleva a la transformación interna y que nos convertirá en Bodhisattvas y en Nirmanakayas a nuestra vez, salvadores de la Humanidad. La enseñanza es verdaderamente noble, como ha señalado el Dr. G. De Pu- rucker:

"La enseñanza relativa al trikaya es una de las más sublimes de todo el marco del ocultismo. Es con el fin de poner en funcionamiento auto consciente esta esencia triple viva de la constitución de cada ser humano que los maestros de sabiduría y de compasión, cuando se hallan en el umbral del nirvana, renuncian a ese estado elevado y regresan para guiar y enseñar a los hombres" (*Fountain Source of Occultism*, p.4 76)

Este es, realmente, el estado de conciencia al cual podemos aspirar pero no lo conseguiremos si no empezamos. Tenemos que despertar, dentro de nosotros, esa gozosa realización, esa realización verdaderamente gozosa que cada momento puede ser un paso en este camino, para convertirnos en un Nirmanakaya.

Somos herederos de la tradición más maravillosa que ha existido nunca en el mundo, la sempiterna Sabiduría. Han existido: siempre, aquellos que fueron sus guardianes y que siguen siéndolo. Buscan las manos de aquellos pocos que están dispuestos a tomar la antorcha, a convertirse en parte de ese muro guardián de la humanidad y que la protege de más penas y más dolor. Solamente nosotros podemos

emprender el trabajo de la auto transformación. Pero para esto tenemos que encarnar y podemos participar de la gran Celebración Cósmica que es la vida misma, sin comer ya el "pan de la adversidad" ni beber las "aguas de la aflicción" sino compartiendo con toda la existencia las bendiciones de la luz, el amor, la comprensión, la paz y la compasión. A cada momento se nos pide que nos sentemos a la mesa redonda del Universo para disfrutar de la Celebración Cósmica que es la vida y para eso hemos encarnado. Como nos asegura *La Voz del Silencio*, un día la "corriente" se cruzará.

Por tanto,

*"Es verdad que tú tienes derecho a la vestidura Dharmakaya; pero el Sambhogakaya es más grande que el Nirvánico y más grande aún es el Nirmanakaya, el Buddha de compasión". (III, v. 306)*